



TRABAJO DE FIN DE GRADO

**“ARQUEOLOGÍA DE LA INFANCIA EN SOCIEDADES CAZADORAS
RECOLECTORAS Y SOCIEDADES TRIBALES”**

AUTOR: HELENA ADRIANA NÚÑEZ CARAVACA

TUTOR: JOSÉ RAMOS MUÑOZ

GRADO EN HISTORIA

CURSO 2017-2018

FECHA DE PRESENTACIÓN: JUNIO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ÍNDICE

Resumen y palabras claves-----	2
1.Introducción; objetivo y metodología-----	2
2. Marco cronológico y espacial-----	4
3. Arqueología de la infancia, concepto y aplicación al contexto de las sociedades Cazadoras recolectoras y sociedades tribales-----	5
4. El impacto de la infancia y el desarrollo de la crianza-----	11
4.1 La alimentación-----	13
4.2 El aprendizaje y el control de los infantes-----	15
4.2.1 Actividades domésticas; el trabajo cerámico y la talla del sílex-----	18
4.2.2 El juego y los juguetes-----	25
5. Los infantes en las representaciones artísticas-----	28
5.1. Arte parietal-----	29
5.2. Arte mueble-----	35
6. Conclusiones-----	37
7. Bibliografía-----	40

Resumen y palabras claves

Resumen: En este trabajo se pretende ahondar sobre el papel de la infancia en las sociedades cazadoras-recolectoras y sociedades tribales, de esta forma se analizará la organización social de estos grupos haciendo hincapié en aquellos aspectos que nos ayuden a conocer cómo se desarrollaban los niños/as en sociedad, además de visualizarlos en actividades donde habían sido ignorados por las corrientes tradicionales anteriormente.

Palabras claves: prehistoria, niños/as, arqueología de la infancia, cazadores-recolectores, sociedades tribales, maternidad, arte rupestre.

Abstract: This work intends to delve into the role of children in hunter-gatherer societies and in tribal societies, in this way the social organization of these groups will be analyzed, emphasizing those aspects that can help us to know how social relations of childrens develop with the group, in addition to visualizing them in activities where they had previously been ignored by traditional currents

Key words: prehistory, children, archeology of childhood, hunter-gatherers, tribal societies, motherhood, rock art.

1.Introducción

El tema central de este trabajo es el estudio de los individuos infantiles en las sociedades prehistóricas. Para ello se analizarán mediante la disciplina denominada arqueología de la infancia, la cual consiste en analizar y estudiar el registro arqueológico que ha sido generado por los niños/as en las diferentes etapas históricas, para así poder conocer a estos sujetos y su relación con otros aspectos de la sociedad como por ejemplo podría ser la maternidad. Este registro material relacionado con los infantes había sido generalmente obviado o tratado con poca importancia del mismo modo que ocurría con el colectivo femenino, por ello debemos rescatarlo para profundizar en el papel que realmente jugaban.

Como vemos en este trabajo se pretende abordar un tema que generalmente es poco estudiado, debido a que se sale de la tónica general en cuanto a los temas que suelen despertar

mayor interés. Sin embargo, lo he elegido porque despierta mi curiosidad saber otros aspectos de las sociedades del pasado que ayuden a completar una visión real de cómo vivían, ya que más de la mitad de la población estaba compuesta por colectivos que han sido, en cierto modo, ignorados en cuanto a su papel en el desarrollo de la humanidad, y es un hecho que tanto los infantes como las mujeres determinarían el funcionamiento del grupo. Es por esto por lo que me parece importante conocer más sobre estos colectivos.

Actualmente la arqueología de la infancia está tomando más fuerza y ya desde inicios del siglo podemos encontrar numerosos trabajos, la gran mayoría relacionados con la arqueología de género y otras disciplinas similares. Una novedad esencial que ha dado más fuerza a la disciplina ha sido la consideración de que los niños/as son realmente agentes generadores de registro material, además de sus consumidores (Politis, 1998).

Teniendo en cuenta esto, se han marcado una serie de objetivos para la elaboración de este trabajo, los cuales señalaré a continuación:

-Como se ha introducido, el objetivo principal de este trabajo es analizar el papel de los individuos infantiles en sociedades cazadoras recolectoras y sociedades tribales para tratar de conocer su importancia y aportación a la sociedad.

-Analizar como influían los infantes en los procesos de socialización, poniendo en manifiesto su relación con el grupo.

-Visualizar a esta parte de la población en contextos donde han pasado desapercibidos.

Para lograr los objetivos marcados debemos analizar diferentes aspectos de los modos de vida de estas sociedades donde los niños/as serían determinantes, como podría ser el juego, entre otros, y de esta forma su influencia en aspectos como la crianza, el aprendizaje, la socialización e incluso la propia maternidad que condicionaría a las mujeres físicamente durante el embarazo. Para ello la metodología llevada a cabo consiste principalmente en la lectura y análisis de diferentes artículos bibliográficos respecto al tema, en los que se analizan diferentes yacimientos y hallazgos arqueológicos relacionados con los individuos infantiles. Además de la arqueología, estos trabajos utilizan otras disciplinas como la antropología y la etnografía, mediante la cual se estudian grupos humanos del presente o más cercanos a nuestro tiempo que

viven como sociedades cazadores-recolectores o sociedades tribales (a lo largo del trabajo cuando se mencionen las sociedades cazadoras recolectoras se debe tener en cuenta que se están incluyendo las sociedades pescadoras y mariscadoras, ya que en muchas circunstancias este estadio socioeconómico se basaba en dichas actividades). Al efecto se ha recurrido a diferentes recursos web en los que conseguir dicha bibliografía, como han sido “academia.edu”, “google libros”, “researchgate”, “Dialnet”, o buscadores como “Google académico” pues es aquí donde he podido obtener la mayor parte de la información referente a temas específicos que no he localizado en las bibliotecas a mi alcance, no obstante, me he ayudado de los catálogos de la biblioteca de la Universidad de Cádiz , así como la provincial para acceder a bibliografía de carácter mas general la cual si he encontrado sin complicaciones. De gran utilidad me ha resultado la web “Handpas proyect” pues he podido explorar gran cantidad de yacimientos gracias a la fotografía 3D.

En definitiva, teniendo como hipótesis previas que los individuos infantiles, siendo una gran mayoría en los grupos humanos, supondrían un gran impacto en la organización social, participarían en todo tipo de tareas generando registro material, así como serían claves en el desarrollo económico del grupo, se pretenderá analizar la infancia en las sociedades prehistóricas, centrándonos en una serie de aspectos los cuales he considerado interesantes para poder estudiar este sector de los grupos humanos, como son el arte, la relación con la maternidad y el grupo, la crianza, las actividades económicas o el juego.

2.Marco cronológico y espacial

Antes de comenzar con el propio desarrollo del tema es muy importante aclarar el contexto espacial y temporal al que se ciñe este trabajo.

Para la realización de éste, he optado por no aplicar limites espaciales o temporales ya que la información utilizada y referida no se restringe a un territorio en específico. Esto se debe a que al ser una disciplina relativamente reciente es complejo encontrar toda la información que nos interesa en un único lugar. De este modo se podría considerar un estudio a nivel global, pues, aunque la tierra no sea estudiada al completo se analizaran pueblos y yacimientos situados en diferentes hemisferios, centrándonos mayoritariamente en el continente americano y la zona meridional de Europa ocupada por Francia y la península Ibérica.

El hecho de centrarnos en un territorio concreto repercute inevitablemente en el marco cronológico tratado, ya que según el lugar estudiado podemos encontrar diferentes estadios socioeconómicos en una misma fecha, es por esto por lo que es preferible hablar de sociedades cazadoras recolectoras y tribales en lugar de establecer una horquilla cronológica concreta y referirnos a una etapa determinada.

Por estos motivos en el siguiente punto se realizará una breve contextualización sobre los modos de vida de estas sociedades cazadoras recolectoras y sociedades tribales que nos permita comprender y encuadrar los diferentes aspectos sobre la arqueología de la infancia en estos grupos humanos.

3.Arqueología de la infancia, concepto y aplicación al contexto de las sociedades cazadoras recolectoras y sociedades tribales.

Como ya se ha adelantado la arqueología de la infancia es una disciplina que se ocupa del estudio de los individuos infantiles, los cuales junto a las mujeres han sido históricamente menospreciados como objeto de estudio pues mayoritariamente tan solo interesaba estudiar a los individuos adultos de sexo y género masculino, que a su vez son el sector dominante en la sociedad actual mediante las estructuras establecidas.

Esta es una de las mayores problemáticas a las que nos enfrentamos, pues como ya se ha adelantado, la mayoría de los yacimientos arqueológicos que se estudiaron en el pasado no incluyeron posturas como las de la arqueología de género o la propia arqueología de la infancia, por ello analizaron los restos sin contemplar estas perspectivas y posibilidades por lo que mucha de la información que se hubiese podido obtener ha desaparecido o ha sido distorsionada. De esta forma la consideración que hoy día tenemos sobre los niños como seres dependientes de los adultos, los cuales además no pueden participar en la sociedad por sí solos influye inevitablemente en la propia visión de los investigadores/as actuales, quienes sin quererlo tomando esta definición de la infancia, anulan la posibilidad de considerar a los niños/as como autores a la hora de analizar los yacimientos arqueológicos (Sacchi, 2010). Una de las causas principales es la visión que se tenía de los niños como agentes perturbadores del registro arqueológico y no como generadores de este (Politis, 1998). Esto es aún más notable en cuanto a las sociedades prehistóricas de cazadores recolectores y sociedades tribales donde la información que obtenemos suele estar muy deteriorada y a la hora de investigarla puede

parecer a simple vista más subjetiva, sin contar además con el apoyo de fuentes escritas de otras etapas.

Igualmente sucede con la información etnográfica que nos encontramos, ya que la gran mayoría de los investigadores no tenían en cuenta este tipo de aspectos, considerando a los niños y a las mujeres como agentes inferiores cuyas particularidades no interesaban.

Estos obstáculos están ligados a la propia concepción de la infancia, la cual es muy problemática y ambigua. Según la RAE se define la infancia como “Período de la vida humana desde el nacimiento hasta la pubertad”, sin embargo, en dependencia de la disciplina que la estudie se le otorga un significado completamente diferente, llegando incluso a dividirse en etapas como por ejemplo ocurre con la medicina. De hecho, esto trasciende incluso a la concepción que tienen las diferentes sociedades sobre esta, así en la actualidad según la zona geográfica donde nos situemos el concepto es distinto, siendo uno de los elementos que más varía el rango de edad que se les atribuye a los individuos para considerarles adultos o no. Por ello debemos pensar que, en los tiempos pasados, al igual que sucede hoy día, los grupos humanos establecerían diferentes rangos de edad y facultades a la “infancia”, que a su vez iría variando en tiempo y lugar. Por consiguiente, en este trabajo nos referiremos a la infancia desde las cuestiones culturales, valorándola como la etapa donde los individuos poseen percepciones, experiencias y conductas diferentes a las de los adultos, donde además se desarrolla el aprendizaje y se asumen las normas morales y los roles establecidos en una sociedad.

Teniendo esto en cuenta realizaremos una breve contextualización sobre los propios modos de vida de estas sociedades, pasando desde los grupos de cazadores recolectores, el cual es considerado el primer estadio socioeconómico en el que se establece la humanidad, hasta las primeras sociedades tribales jerarquizadas.

En cuanto a los modos de vida de los grupos de cazadores-recolectores una de las características más importantes es su tendencia al nomadismo, normalmente estos grupos son destacados por no acumular excedentes, se podría decir que viven al día, pudiendo calificar su economía como precaria, ya que se basaba en ciclos de producción y consumo inmediatos, sin una reserva. Esto es debido a sus modos de producción, con ellos haciendo uso de diferentes modos de trabajo consiguen transformar la naturaleza para obtener los recursos necesarios para

la supervivencia, sin sobreexplotar el medio natural. Esto último es muy importante pues agotar los recursos podía poner en peligro la continuación del grupo.

Dichos modos de producción y trabajo dependerán inevitablemente del medio natural pues usarán unos u otros en función del ecosistema, de esta forma podemos encontrarnos grupos cazadores, recolectores, pescadores, mariscadores o incluso normalmente una combinación de estas actividades (Arsuaga, 2000). Sin embargo, no debemos pensar que todos los grupos cazadores-recolectores eran nómadas, algunos podrían ser “semisedentarios”, existiendo yacimientos arqueológicos donde se aprecia cierta acumulación de excedentes, algunos ejemplos son el yacimiento de Dolni Vestocini, Gonnegorf o los grupos humanos de los indios de California (Ramos, 1997), la hipótesis más generalizada es que se moviesen en un radio territorial determinado en función de la estacionalidad y el alimento disponible. Así vemos como estas sociedades de un modo u otro conocían perfectamente el medio que habitaban, los ciclos reproductivos, desplazamientos etc. Enfrentando los posibles obstáculos con el desarrollo de la técnica, que les permitía llevar a cabo diversos modos de trabajo para apropiarse de los recursos, una vez se organizaban socialmente.

A pesar de esto no podemos decir que en estas sociedades existiese un sentimiento de propiedad privada como el que entendemos normalmente, esta se establece sobre los utensilios de producción y las fuerzas de trabajo, por lo que no se apropiarían de un territorio como tal. En estos grupos existía más bien una propiedad colectiva, convivirían como un grupo “comunitario” en el que todos aportan su fuerza de trabajo para conseguir sobrevivir, disponiendo todos de los instrumentos y los recursos obtenidos, indistintamente de quienes los consiguiesen, de manera recíproca. Este principio de la reciprocidad es esencial para la supervivencia de estos grupos ya que era la forma de suplir las carencias, comunes en una economía precaria, de las pequeñas agrupaciones conocidas como “unidades domésticas” que formaban las bandas, es decir el grupo completo (Bate, 1998).

Considerando esto, la división del trabajo debía realizarse de una forma muy simple, por edad y sexo. No existiría una especialización del trabajo como tal, la única figura que podríamos destacar sobre el resto en cuanto a una especialización y mayor consideración social sería la del chaman-chamana, quien solía ser el miembro más sabio del grupo ya que se ocupaba de los rituales y curaciones (Ramos, 1997).

El sesgo sexual no debería ser discriminatorio pues cada uno participaría en las actividades según sus habilidades en cada etapa de su vida. Pese a la generalización de que las mujeres no solían dedicarse a la caza debemos comprender que realmente esto dependería del grupo, sus modos de trabajo y sobre todo los prejuicios sociales que se hubiesen establecido, un ejemplo de ello lo tenemos en algunos grupos aborígenes australianos donde existe un tabú al respecto de la mezcla de sangres, donde la mujer no realiza ninguna actividad que implique el contacto con la sangre de los animales, pero por otra parte encontramos grupos como los agta-negritos, Filipinas, donde la mujer participa en actividades de caza como la caza menor o en grupo (Martín, 2006) u otros como los Nukak donde, las niñas, desde pequeñas ya despedazan a animales como por ejemplo monos (Politis, 1998). De cualquier modo, debemos entender que todos los individuos participaban activamente en la producción económica fuese cual fuese su sexo y, por tanto, siguiendo esta lógica, deberíamos observar a los infantes acompañados de los cuidadores, bien fuesen siempre sus madres o no, como agentes activos en la economía ya que podrían aportar beneficios mientras aprendían (Politis, 1999).

Al conformar grupos no muy grandes estos además debían controlar el problema de la endogamia, para ello cada cierto tiempo los diferentes grupos de un territorio cercano se reunían en lo conocido como “lugares de agregación” o santuarios, donde además de llevar a cabo una serie de rituales e intercambios de productos también se intercambiaban individuos, impidiendo de esta forma la endogamia. Los intercambios de productos en los contactos entre bandas son constatables gracias a los restos arqueológicos, en los que vemos una serie de rutas de distribución e intercambio de gran alcance.

Tras este estadio socioeconómico, las sociedades irían transformándose poco a poco mediante la “revolución tribal” en lo que conoceríamos como sociedades tribales. Esto sucedería gracias al desarrollo de la economía productiva de los grupos cazadores recolectores al encontrarse con una situación en la que necesitan una mayor cantidad de recursos (Bate, 1998).

Esta transformación en el modelo económico es posible gracias al desarrollo de actividades como la ganadería y la agricultura que permiten el paso desde una economía precaria hacia una economía de subsistencia. Esto producirá inevitablemente un cambio en la organización social de los grupos, si bien debemos tener en cuenta excepciones donde el

desarrollo de estas actividades no siempre da como resultado un cambio en la estructura social hacia los modos de vida de las sociedades tribales.

Normalmente la transformación en el orden social dependerá del grado de desarrollo de estas actividades económicas, de hecho, muchos grupos viven en un estado intermedio entre ambos modelos socioeconómicos, pues continuaban basando sus modos de trabajo en actividades como por ejemplo la caza a la vez que realizaban actividades agropecuarias.

Como se ha adelantado, generalmente este cambio se introduce de manera progresiva, por lo que en primera instancia encontraríamos grupos denominados como “comunidades tribales,” donde a pesar de continuar con el ejercicio de una propiedad colectiva, es decir común a todos los miembros de grupo, comienzan a apropiarse de algo más que la fuerza de trabajo y los instrumentos, estaríamos hablando del territorio, ya que la apropiación de los medios naturales de producción es clave para que ningún grupo se haga con los elementos donde se ha invertido dicha fuerza de trabajo, como pudieran ser ciertas áreas de explotación como cotos de caza o campos de cultivo (Bate, 1998). De esta forma el territorio pasa a ser una propiedad muy valiosa para el grupo dando pie al sedentarismo, factible por la producción de recursos constante y la acumulación de excedentes que generan las actividades agropecuarias. Uno de los aspectos en los que se ve reflejada la vinculación de un grupo a un lugar es la frecuencia de estacionamiento y sobre todo las necrópolis y enterramientos que se llevan a cabo en la zona (Ramos *et al*, 2001).

La extensión territorial de estas comunidades provocaría el choque entre diferentes grupos humanos que desean apropiarse de los mismos medios naturales de producción y por ello las tensiones desarrollan la necesidad de establecer una defensa bélica (Bate, 1998). Esto no solo afectaría a las comunidades tribales, también los grupos de cazadores recolectores verían perjudicados sus modos de producción pues los recursos serían cada vez más escasos forzándoles a transformar su modelo socioeconómico al de estas sociedades tribales, desencadenándose la conocida “revolución neolítica” (Childe, 1951).

En cuanto a la organización social veremos cómo progresivamente estos grupos humanos evolucionan desde comunidades tribales no jerarquizadas a sociedades tribales completamente jerarquizadas cuya desigualdad entre los individuos desembocará en sociedades clasistas (Bate, 1998). Esto sucede en el momento que los nuevos modos de producción

requieren una mayor especialización en el trabajo, algunos miembros del grupo ocuparán tareas específicas que les diferenciarán del resto, necesidades como la administración y división de los recursos, la protección del pueblo en cuestiones bélicas, impartir justicia o el “comercio”, entre otras, otorgarían responsabilidades a ciertos miembros de los grupos y de esta forma comenzaría a desarrollarse una jerarquía y desigualdad social.

Finalmente, como consecuencia de esto último, estos grupos obtienen una gran capacidad para aumentar el número de miembros, ya que se dispone de más recursos. Sin embargo, a cuantos más miembros más mano de obra es necesaria y, por lo tanto, bien como consecuencia o antecedente, esto hace inevitable que el tener hijos sea una necesidad, quedando las mujeres cada vez más relegadas al ámbito del hogar y la reproducción. Es muy importante destacar que estos grupos se organizan mediante las relaciones de parentesco que se establecen desde las propias unidades domésticas, articulando el compromiso social y la solidaridad de los individuos en el grupo. Es a raíz de este punto desde donde la arqueología de género articula el planteamiento de que el control de la reproducción y la ambición de asegurar la propiedad sobre los hijos se produjese con anterioridad a la transformación del modelo socioeconómico generando una progresiva desigualdad sexual y permitiendo la “revolución neolítica”.

Asimismo, tradicionalmente se había dado más importancia a los recursos provenientes de la caza y posteriormente a la ganadería y la agricultura, presuponiendo la invención de estas últimas por el hombre, la mujer quedaba asociada a la recolección, la reproducción y el hogar, como si su aportación fuese menor, sin embargo, debemos tener en cuenta que esto es solo un prejuicio actual que los propios investigadores habían asumido, aunque fuese irónicamente el propio Childe lo evidenciaba (Díaz-Andreu, 2005): “Probablemente en los primeros momentos, el cultivo fue una actividad ocasional de las mujeres mientras que sus señores estaban ocupados en el negocio realmente serio de la caza” (Childe, 1951).

Pese a esto debemos tener en cuenta que no debemos situar a las mujeres únicamente en el ámbito del hogar, pues podría variar en función del grupo. En cuanto a las organizaciones tribales ya jerarquizadas, algunos estudios óseos del entorno argárico demuestran diferencias entre los huesos masculinos y los femeninos simbolizando esta desigualdad. La artrosis en los huesos de los primeros suele darse sobre todo en la columna y los pies, mientras que en las mujeres suele darse en manos, codos y lumbares, pudiendo significar que los hombres recorrían largas distancias mientras las mujeres se situarían en el hogar con actividades como la molienda

(Cinta, 2011., Alarcón, 2007) así vemos que efectivamente existía una clara división sexual, no obstante todas las actividades, incluidas las del ámbito del hogar como por ejemplo la economía de los cuidados serían necesarias (Cinta, 2011).

Finalmente, al igual que sucede en la fase de cazadores recolectores no podríamos hablar de las edades en las que los niños/as pasaban a ser considerados como adultos en estas sociedades, lo que si conocemos es que en muchas de ellas existían algunos rituales cuando se cambiaba de grupo de edad ya que no contabilizarían por años o meses sino por etapas, pudiendo ser las niñas consideradas adultas mucho antes que los niños pues podían tener hijos desde muy jóvenes. Lo que podemos afirmar es que sin duda el hecho de que los niños/as llegasen a la “edad” adulta debía ser uno de los mayores logros del grupo, pues de ellos dependía su continuidad.

Es importante destacar que en estas sociedades tribales se inicia el desarrollo de los productos alimenticios secundarios gracias al desarrollo de actividades agropecuarias con las que podrían ayudar a adelantar el destete y que, de esta forma, gracias a la técnica estos individuos pudiesen ser menos dependientes de las madres y participar en otros ámbitos, al mismo tiempo que las madres tendrían mayor libertad de actuación (Alarcón, 2007). Será sobre este tipo de cuestiones en las que se profundizará a continuación.

4.El impacto de la infancia y el desarrollo de la crianza

En cuanto al desarrollo de la humanidad, el modo de reproducción ha supuesto un aspecto clave ya que de ello depende el triunfo de una sociedad. Este rige la generación biológica de los humanos mediante una red de actividades y relaciones sociales, reflejadas en un sistema de valores y normas (Bate y Terrazas, 2002).

En cuanto a la prehistoria se refiere cabría imaginar que el nacimiento de un nuevo individuo supondría un motivo de alegría en la mayoría de los casos, es comprensible pues de ello depende la continuación de la especie y su linaje, no obstante, también debemos considerar que en otros muchos casos el nacimiento puede encarnar una complicación y no ser deseado, por ello poseerían algunas medidas para impedirlo. Pese a que no poseemos testimonios arqueológicos de esto, si conocemos como en otras culturas del pasado existían ciertas técnicas anticonceptivas o abortivas, uno de los vestigios más antiguos datado alrededor del 1900 a.n.e,

es un papiro perteneciente a la cultura egipcia en el cual se exponen algunos ungüentos como anticonceptivos (Blázquez, 2000). Numerosas técnicas han sido utilizadas en diferentes culturas desde sus orígenes y por ello debemos pensar que de la misma forma las sociedades de la prehistoria debiesen practicar las suyas propias. La mayoría de estas consisten en la abstinencia sexual en ciertos periodos fértiles, la utilización de preparados e incluso el infanticidio que hasta ciertas edades era considerado como “aborto”, este último podría incluso considerarse un ritual sagrado como ocurría en la cultura maya (Martos, 2011). De cualquier modo, debemos intuir que no sería un asunto sencillo y que en muchas circunstancias pondrían en peligro la salud e incluso la vida de la madre.

En el caso de que el nuevo individuo fuese deseado, el hecho de que creciese y se convirtiese en un adulto era también una tarea complicada. La mortalidad infantil era muy elevada debido a que ya desde la gestación la madre debía afrontar numerosas dificultades, siendo una de las más importantes el propio parto. Tras ello otros muchos obstáculos debían ser superados, como las enfermedades por falta de salubridad, la mala alimentación, las adversidades climáticas e incluso las caídas, esto se debe a que las crías humanas nacen siendo muy débiles y completamente dependientes de los adultos, la causa de ello es que no terminan su desarrollo hasta cumplir los 21 meses de vida, incluyendo los 9 de la gestación (Alarcón, 2007).

De esta forma la crianza y los cuidados de los niños y niñas se convertía en una tarea de gran importancia para el grupo, condicionándolo completamente. Estos cuidados que se proporcionan a los individuos infantiles del grupo comienzan desde la preñez, la madre se ocupará de cuidarse a si misma de una manera adecuada para tratar de asegurar un nacimiento exitoso (Alarcón, 2007), entre estos cuidados podríamos situar aquellos referidos a una mejor alimentación, así como evitar la realización de actividades que requiriesen un gran esfuerzo (Lillo, 2014).

Hoy día no poseemos muchas evidencias o representaciones que hagan referencia al momento del parto o la reproducción y las dificultades que pudiese ocasionar, incluyendo la muerte, entre otras cosas porque es un tema que no ha interesado mucho debido a la ideología machista (Bate y Terrazas 2002). Sin embargo, en el mundo del arte podemos observar algunas imágenes que se han interpretado con estas actividades, llegándose a considerar que, en algunos grupos, las cuevas o abrigos donde se encuentran las representaciones fuesen posibles lugares

donde se solía dar a luz, aunque esto es solo una hipótesis pues en dependencia del grupo el parto se realizaría a solas, en mitad del campo, al aire libre etc. (Lillo, 2014). A nivel arqueológico lo más destacable que podríamos asociar con estos primeros instantes de la vida de un bebe serían cuchillos para cortar el cordón umbilical, canastas, sacos o bolsas para llevarlo o amuletos para prevenir el dolor o traer buena suerte (Lillo, 2014), estos elementos o similares estarían presentes en la mayoría de los estadios socioeconómicos.

4.1 La alimentación

Tras el parto se planteaba como un aspecto crucial en los primeros momentos del desarrollo de un individuo, su alimentación, siendo la mala praxis de esta una de las principales causas de mortalidad, tanto en los propios niños/as como en las madres, que en muchas ocasiones sufrían malnutrición por alimentarse de manera inadecuada durante la lactancia. Por todo ello el momento del destete era decisivo, llevarlo a cabo demasiado pronto provocaba la muerte de los infantes ya que los alimentos que se iban introduciendo en la dieta de los niños provocaba, además de la malnutrición, muchas enfermedades a casusa de un insuficiente sistema inmunológico, entre ellas podemos encontrar diarreas, anemia, alergias e incluso una leve osteoporosis conocida como criba orbitaria, muchos de estos datos son conocidos gracias al análisis del esmalte de los dientes de individuos infantiles hallados en yacimientos neolíticos (Alarcón, 2007) . El estudio de los restos de estos “niños y niñas interrumpidos”, es decir que nunca completaron su crecimiento (Sánchez, 2010), junto con otros aspectos que observamos en la etnografía nos ayuda a aproximarnos a la edad en la que se produciría el destete, situándolo alrededor del primer año de vida, proporcionando dosis puntuales de leche materna hasta los 4 años. Sin embargo, no debemos generalizar esta información pues el destete y la lactancia no dejan de ser productos culturales y por tanto dependen de como estén regidos estos temas en la sociedad (Alarcón, 2007).

De cualquier modo, la leche materna ha sido el principal alimento de los bebes a lo largo de la historia, por tanto, el amamantamiento (Figura 1) ha sido una actividad crucial que se ha desarrollado en base a las condiciones culturales de los diferentes grupos, estando marcada por diferentes atribuciones morales y éticas. De hecho, de la tarea de lactar surgiría un nuevo oficio, se trata de la figura de la nodriza, la cual ha sido mejor o peor considerada según las culturas, en algunos casos llegaba a otorgar mayor nivel social, diferenciando entre las mujeres de la élite que no amamantaban y las que si lo hacían (Hernández, 2009).



Figura 1. Ilustración de una mujer de la prehistoria reciente amantando a un bebe. (Fuentes: calendario 2018, “Pastwoman”, [file:///C:/Users/Helena/Downloads/Calendario_pastwomen_2018%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Helena/Downloads/Calendario_pastwomen_2018%20(1).pdf))

La llamada revolución neolítica no vino sola, trajo consigo la revolución de los productos secundarios y esta supuso un avance diferencial en la alimentación, sobre todo en la de los bebés. Se debe a que gracias a estos productos el destete era más sencillo, temprano y seguro pues se disponía de alimentos más apropiados para los infantes que ayudaban a su correcta nutrición. Con esta reducción de los periodos de lactancia, los niveles de prolactina también disminuían y por tanto al aumentar la ovulación, las mujeres podían tener más hijos mucho antes y de manera más sencilla (Lillo, 2014).

Los productos principales incluidos en este cambio alimenticio fueron sobre todo la leche de origen animal gracias a la domesticación y las gachas de cereales de la mano de la agricultura, sin embargo, este último preparado requería un gran esfuerzo por su larga y difícil elaboración. Asociados a estos momentos encontramos un utensilio arqueológico específico, se trata de unos “biberones” (figura 2) rudimentarios realizados con las propias astas de bóvidos o cerámica (Alarcón, 2007).



Figura 2. Ilustración sobre un niño tomando leche en una especie de biberón. (Fuentes: calendario 2018, “Pastwoman”, [file:///C:/Users/Helena/Downloads/Calendario_pastwomen_2018%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Helena/Downloads/Calendario_pastwomen_2018%20(1).pdf))

Este desarrollo tecnológico provoca un impacto social, pues gracias a los nuevos utensilios y alimentos la mujer ganaba mayor libertad de movimiento ya que no debía ocuparse constantemente de amamantar a las crías. Además, contribuía en que otros miembros del grupo, que no fuesen las madres, pudiesen participar en las actividades de la crianza, incluyendo la alimentación al ayudarse de los nuevos medios disponibles (Alarcón, 2007).

4.2. El aprendizaje y el control de los infantes:

Es preciso señalar que, junto a los aspectos explicados en el apartado anterior, una de las claves en el desarrollo de la crianza desde el momento en que el individuo nace, sería la construcción y el establecimiento de una serie de normas culturales y costumbres, ya que mediante su aprendizaje permitirían conformar la base social del grupo al procurar individuos socialmente preparados (Bate y Terrazas 2002). Estas ayudan a definir las personalidades de modo que sean afines a la ética grupal, así como ocurriría con la asunción de los roles de género, la normas, los gustos o incluso los cánones de belleza.

Esta base social impregnaba todos los aspectos de la vida cotidiana y se iban asumiendo mediante el aprendizaje de diferentes aspectos orquestados desde el mundo adulto, como podrían ser: la alimentación, el trabajo y otras cuestiones culturales, por ejemplo, un momento idóneo para explicar el mundo de los adultos a los niños sería a través de las actividades lúdicas (Kamp, 2010). Debido a ello los adultos debían controlar y guiar a los niños/as prácticamente desde el nacimiento, pese a que no podemos afirmar el número determinado de horas que los

niños estarían alejados de los estacionamientos sin supervisión adulta, como regla general en casi todos los casos analizados podemos ver que suelen ser muy pocas, ya que pasan la mayor parte del tiempo donde los adultos puedan verlos u oírlos, llegando a llevarles consigo cuando es necesario salir del campamento para realizar alguna tarea, de cualquier forma esto dependerá del grupo en cuestión (Politis,1998). A consecuencia del control parental, en muchas ocasiones los niños/as intentarán alejarse de los campamentos para poder ganar mayor libertad de actuación, esto sería posible sobre todo cuando son otros niños/as mas mayores quienes se encargaban de su vigilancia y cuidado, práctica que suele darse en la gran mayoría de las sociedades (Kamp, 2010).

Según podemos ver a través del estudio etnográfico de los Nukak, un grupo de cazadores-recolectores que habita actualmente en la región amazónica colombiana, siguen este patrón de vigilancia con los niños/as, quienes pasan la mayor parte del tiempo en el campamento, sobre todo cuando son menores de los 2 años y suelen estar siempre con sus madres. Con el paso del tiempo se les va otorgando más libertad y pasan a estar bajo el cuidado de otros niños mayores, normalmente los hermanos, con los que pueden salir a los alrededores del campamento, no será hasta aproximadamente los 8 años cuando empiecen a participar cada vez con más frecuencia en las salidas, condicionadas según el sexo al desarrollo de unas actividades u otras (Politis, 1998).

En cuanto a las sociedades tribales jerarquizadas el control ejercido sobre los infantes sería muy similar, sin embargo, debemos tener en cuenta que los modos de vida de estos grupos y el desarrollo de otro tipo de actividades económicas más sedentarias les harían pasar aún más tiempo en el ámbito doméstico, otro aspecto a resaltar es que la especialización en algunas actividades económicas influiría en una educación que también podría ser especializada y diversificada, llegando incluso a ser excluyente o nivelada según el grado de jerarquización de los grupos.

A pesar de que como hemos visto la construcción de la ideología social y cultural de un grupo es una actividad que los adultos lideran mediante un aprendizaje organizado para los infantes, no son los únicos integrantes del grupo de los que los niños y niñas aprenden. En ocasiones las tareas encomendadas por los adultos o las lecciones impartidas no son bien acogidas por los infantes, quienes se revelan para no hacerlas incluso si esto significaba ser castigados. De esta forma los propios infantes proyectarían a través de sus resistencias nuevos

aspectos sociales y culturales que podrían ser transmitidos a su vez a otros niños/as del grupo que preferían encajar con los individuos de su grupo de edad a satisfacer a los adultos (Kamp, 2010). Siguiendo este planteamiento existirían numerosos aspectos de la vida cotidiana en los que los niños innovarían, consiguiendo mejores resultados que los adultos, quienes en determinadas circunstancias terminarían aprendiendo las novedades e incluyéndolas en sus vidas, bien fuese en la forma de la organización social al mutar aspectos como por ejemplo los roles de género (Sacchi, 2010) o aportando nuevos conocimientos en la propia economía del grupo al desarrollar nuevas técnicas e instrumentos.

En todo el proceso que conlleva el aprendizaje de cualquier cosa, parece existir un elemento común en todos los grupos humanos que es esencial, se trata de la observación. Este es el primer paso que debemos realizar la mayoría de las veces cuando queremos aprender algo, pues para poder llevar a cabo una repetición suele ser necesario haber visto como se realizaba anteriormente, un ejemplo podría ser el idioma, el cual aprendemos observando y escuchando a los que nos rodean. De esta forma en muchas ocasiones los propios infantes atraídos por las actividades que realizan los adultos se acercarían por si mismos a observar, siendo así como mediante pequeños acercamientos terminarían por empezar a experimentar y en definitiva a aprender (Kamp, 2010). No obstante, además de la observación hay otras técnicas en cuanto al aprendizaje, las cuales pueden ser complementarias o incluso utilizarse independientemente, el aleccionamiento de los infantes a modo de estudiantes sería una de ellas (Kamp 2010). Otra de las formas de aprender más importantes y que podemos constatar arqueológicamente en grupos prehistóricos es mediante la experimentación, es decir durante el momento de la fabricación de un objeto es cuando se va aprendiendo sobre la marcha, lo cual deja una serie de características concretas que nos permiten atribuir los restos a estos aprendices, como son por ejemplo la mala calidad y los defectos generados (Sacchi, 2010). En este proceso contarían con la ayuda de los expertos que irían enseñando a los aprendices, suponiendo un momento de socialización que reforzaría las relaciones en un grupo (Sacchi, 2010).

Teniendo en cuenta que los niños y niñas suponen una gran parte de las poblaciones, es normal que en ocasiones las tareas que se asignaban a los infantes durante el aprendizaje no fuesen puramente formativas o relativas a la socialización, muchas de ellas son útiles e incluso necesarias para la economía grupal, siendo esencial que realicen estos trabajos. Además, debemos tener en cuenta que la diversión debía ser un punto esencial en la mayoría de las actividades pues de esta forma los niños querrían seguir aprendiendo mientras contribuían

económicamente al grupo y se divertían, por este motivo es muy complicado discernir entre las actividades únicamente lúdicas y aquellas que suponían un aporte económico (Kamp, 2010), por ello asumiendo que ambas cosas estaban muy unidas y que eran las principales vías de aprendizaje serán brevemente analizadas a continuación para tener una idea mas completa sobre la instrucción en las sociedades cazadoras recolectoras así como las tribales, pues comparten la mayoría de características.

4.2.1. Actividades domésticas

Como se ha adelantado, durante el aprendizaje de los niños y niñas una gran parte de su formación es dirigida a fomentar y desarrollar habilidades relacionadas con las actividades económicas pues de esta forma el grupo se ve beneficiado ya que procuran nuevas generaciones bien preparadas mientras refuerza los lazos sociales, pues la colaboración en las tareas cotidianas y la realización de un trabajo que es reconocido por otros nos provoca un sentimiento de bienestar que nos ayuda a sentirnos integrados en la comunidad, siendo una motivación por la que los niños quieren seguir aprendiendo y se esfuerzan (Sacchi, 2010). Es destacable que como se ha comentado cada cultura fomentaría el desarrollo de ciertas actividades con más ahínco que otras a causa de los modos de vida, por ejemplo, en los niños del pueblo Aleut, situado en las islas aleutianas (Alaska), donde la flexibilidad es una facultad requerida y entrenada debido a la cantidad de tiempo que necesitan estar usando los Kayak (Kamp, 2010).

De cualquier forma, debemos comprender que los niños/as no podrían realizar cualquier tipo de trabajo, debemos tener en cuenta factores como el tamaño de los niños, la fuerza física, la destreza y la capacidad cognitiva, además de las posibles peculiaridades de cada individuo. Por ello en dependencia de la edad y el desarrollo podrían realizar unas u otras actividades, así se empezaría encargándoles tareas muy sencillas que irían complicándose conforme el individuo creciese y fuese adquiriendo destrezas. De entre estas tareas algunas de las mas sencillas y de las más requeridas para el grupo eran aquellas que necesitaban del empleo de un largo periodo de tiempo que no permitían realizar mas de una cosa a la vez, un ejemplo perfecto es la vigilancia de los cultivos o el ganado en las sociedades con este modelo socioeconómico, pues además de ser sencillo y muy útil el niño gustaba de realizar este tipo de actividades ya que podía estar lejos del control constante de los adultos y socializar con otros niños al mismo tiempo, mientras los mayores se ocupaban de tareas más complejas (Kamp, 2010). La

colaboración en su propia subsistencia mediante la recolección de frutos o moluscos que suplan parte de su alimentación es otra de estas actividades que podrían realizar desde muy pequeños, además cuando hablamos de grupos que practican la agricultura o la ganadería podrían ocuparse de perseguir pájaros o pequeños depredadores en los cultivos para protegerlos (Kamp, 2010). Conforme los niños iban creciendo podían realizar tareas mas complejas o pesadas como la recolección de madera, agua, piedras u otras actividades cotidianas como barrer o cocinar (Park, 2010). Entre los niños y sobre todo niñas más mayores era muy común que, como ya se ha adelantado, se dedicasen a cuidar de sus hermanos u otros niños más pequeños, como sucede con los grupos Nukak (Politis, 1998).

En cuanto a la edad en la que los grupos cazadores comenzaban el aprendizaje en esta actividad varia en dependencia de la cultura, gracias a la investigación en diferentes yacimientos y pueblos podemos hacernos una idea sobre cuando comenzarían el contacto, por ejemplo los pueblos Sinagua (Arizona) comienzan alrededor de los 6 años acompañando a los adultos en las salidas (Kamp, 2010), también en otros pueblos como por ejemplo los Nukak, los niños están familiarizados desde pequeños con actividades relacionadas como pudiese ser el despiece de los monos, sin embargo no se irían propiamente de caza hasta el final de la infancia (alrededor de los 10-15 años) cuando a su vez ya las niñas se van a recolectar con sus madres (Politis, 1998).

Adicionalmente los recados que realizaban los infantes se encontraban medidos no solo por la edad, también por el sexo, al menos en la mayoría de las sociedades analizadas etnográficamente, por lo que es presumible que también fuese así en muchos grupos de la antigüedad, sobre todo en sociedades tribales jerarquizadas donde como se ha explicado las mujeres suelen quedar relacionadas al ámbito doméstico y la crianza mientras los hombres se ocupan del trabajo fuera de este. Esta separación sexual en el aprendizaje y en los recados económicos encomendados va marcando los diferentes roles de género desde que los niños son muy pequeños, de esta forma en algunos grupos, las niñas no suelen aprender a realizar tareas consideradas de hombres, así como los niños suelen no realizar las relacionadas con las mujeres, pese a esto, la diferencia radica en que en muchas circunstancias las niñas tienen vetado el acceso a las tareas masculinas y los niños si pueden aprender de las mujeres, por lo que cuando crecen se encuentran mucho menos preparadas que los niños, lo cual refuerza la desigualdad

sexual cuando son adultas (Kamp, 2010). Así vemos como en los grupos Sinagua desde los 8-12 años las niñas de este grupo se dedican a tareas “femeninas” como moler el grano y trabajar en la casa como lo haría una mujer adulta, la gran cantidad de horas que pasaban moliendo indica que debían tener mucha fuerza y que debía producirse una gran unión con las mujeres de otras generaciones mientras practicaban (Kamp, 2010). Otro ejemplo similar donde se refuerzan los roles de género desde la infancia los encontramos con los Inuit del Canadá ártico donde se enseña a las niñas a cargar algo en la espalda, a veces a modo de juego, desde que son muy pequeñas para reforzar la idea de cargar con los bebés (Park, 2010). Por su parte en los grupos de la Patagonia también vemos como las niñas suelen ser activas y productivas en las actividades domésticas desde los 6-10 años, mientras que los niños no se van de cacería o combates hasta los 12-16 años (Sacchi, 2010).

Teniendo esto en cuenta analizaremos algunas de las actividades económicas más complejas en cuanto a la necesidad de un mayor aprendizaje, como son la talla lítica o la confección de cerámicas (en aquellos grupos que la conocían). No obstante, a pesar de su complejidad y de requerir cierto grado de desarrollo cognitivo y corporal, los niños empiezan a aprender estas actividades desde que son muy pequeños, comenzando por aquellas labores implícitas que son más sencillas, pues se necesitan muchos años de experiencia para poder dominar la técnica (Kamp, 2010). La cantidad de años que dedican al aprendizaje de estas tareas, junto al hecho de que sean piezas bien conservadas por ser realizadas en materias inorgánicas nos permite observar más fácilmente las características que poseen para analizar a nivel arqueológico la participación o manufacturación de los infantes (Park, 2010).

En cuanto al trabajo cerámico nos centraremos en los estudios realizados sobre los Sinagua y los pueblos del suroeste americano, en los que podemos constatar la presencia de niños en la realización de este tipo de trabajos gracias a las huellas dactilares, pues eran realizadas a mano y por tanto quedan marcadas en las piezas, así como poseen ciertas irregularidades propias de alguien que está aprendiendo. Al igual que sucede con el trabajo de la industria lítica, en el trabajo cerámico hay diferentes actividades implícitas en el proceso de producción en las que podrían colaborar los niños/as pues algunas son lo suficientemente sencillas como para que puedan empezar su acercamiento, que incluso en ocasiones son

identificadas con juegos. Algunas de estas actividades son el aprovisionamiento de arcilla, agua, madera y desgrasantes, la realización de las mezclas o el bruñido (Kamp, 2010).

Un estudio experimental realizado sobre los restos cerámicos de los yacimientos del suroeste americano ha comparado el tamaño de las huellas de los restos con cerámicas trabajadas por personas de diferentes edades hoy día, los resultados obtenidos nos permiten afirmar la colaboración de los niños en esta actividad, pues sus huellas están presentes (Kamp, 2010). A su vez analizar los defectos que poseen las piezas es clave para determinar la presencia infantil, los cuales se deben a la falta de experiencia. Analizando los defectos de las piezas estudiadas por la investigadora Katrim Kamp encontramos 3 grupos: aquellas que están mal realizadas en su forma y decoración, las que solo están mal decoradas y las que están bien realizadas en unas partes y mal en otras, lo que podría indicar la colaboración entre un experto y un aprendiz (figura 3). Mientras que los vasos y cerámicas de buena calidad y un tamaño normal parecen haber sido realizadas por los adultos, la mayor parte de las figuritas y vasos de mala calidad parecen haber sido realizados por los infantes. No obstante, muchas de las piezas elaboradas por los niños/as serían utilizadas por el grupo y por lo tanto suponían un aporte económico, sobre todo en momentos del año en los que otras actividades requerían una mayor presencia adulta pues parece ser que la producción cerámica no era una actividad especializada. (Kamp, 2010).



Figura 3. Representación sobre una niña, junto a una adulta, en la prehistoria reciente aprendiendo a fabricar cerámica. (Fuentes: calendario 2018, “Pastwoman”, [file:///C:/Users/Helena/Downloads/Calendario_pastwomen_2018%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Helena/Downloads/Calendario_pastwomen_2018%20(1).pdf))

Finalmente se analizará brevemente el aprendizaje de la talla lítica y cómo podemos apreciar la colaboración infantil en esta tarea, pues la abundancia de este recurso y su conservación convierte a estos restos en los más útiles para estudiar el aprendizaje (Sacchi, 2010).

Considerando que la talla lítica es una tarea compleja para la cual se necesita de cierto desarrollo físico y cognitivo que permita a los individuos visualizar mentalmente el resultado final, así como una gran habilidad a la hora de ejecutar los movimientos del golpeo con una técnica adecuada, podemos deducir que se necesitan muchos años de práctica, de hasta entre 15 a 20, para conseguir dominarla (Castañeda, 2014). En consecuencia, para asegurar que el grupo sepa desenvolverse en un futuro se deben educar desde que son pequeños para que alcancen la destreza necesaria. Por este motivo, empezarían participando en los pasos más sencillos, como por ejemplo ir con los adultos a conseguir los materiales a los lugares de aprovisionamiento, preparar los enmangues de las piezas, así como observar a los demás hasta poder alcanzar la edad adecuada, situada alrededor de los 8-10 años (Castañeda, 2014), con la que poder empezar a practicar ellos mismos mientras un experto les guía, promoviendo además la socialización entre generaciones (figura 4) así como el sentimiento de pertenencia al grupo (Sacchi, 2010). La realidad es que además de ser una tarea compleja es también peligrosa por lo que empezar a una edad algo avanzada era también una forma de proteger a los niños, las propias astillas que saltan durante la talla o un posible golpe con el percutor en las manos eran algunos de los riesgos que se corrían durante este tipo de trabajo.



Figura 4. Ilustración sobre un grupo de niños aprendiendo la talla lítica junto a los adultos. (Fuente: Castañeda, 2014)

Para comprender adecuadamente como se desarrollaría el aprendizaje y ejecución de estas labores es clave analizar los lugares de aprovisionamiento de la materia prima, pues en ellos se realizan las labores básicas como la selección de nódulos, la conformación de los núcleos o la gestión de los desechos (Castañeda, 2014). Normalmente la materia preferida era el sílex de buena calidad ya que proporciona los mejores resultados, aunque según el lugar donde habitasen los grupos se aprovisionarían de las materias disponibles de mejor calidad, aquellas destinadas al aprendizaje, serían de peor calidad, pues de esta forma si no se conseguían los resultados esperados durante el entrenamiento no se desaprovechaba la materia de buena calidad.

Analizando los residuos que quedan en los lugares de aprovisionamiento podemos distinguir entre aquellos desechos correspondientes a la reducción normal de los núcleos para su utilización por los expertos, así como los restos correspondientes a la reducción de los núcleos por parte de los aprendices (Castañeda, 2014). La contribución económica de los infantes a través de esta tarea es que muchos de los productos que realizan durante su aprendizaje son perfectamente aptos para ser utilizados y aprovechados por el grupo.

Siguiendo a la investigadora Nuria Castañeda analizaremos el yacimiento neolítico de Casa Montero, situado en Madrid, ya que es un lugar perfecto para analizar los restos de sus minas y ejemplificar como identificar las piezas correspondientes al aprendizaje. Para ello debemos explicar dos aspectos claves de este yacimiento, por una parte, se trata de la propia constitución del emplazamiento ya que el tamaño de algunas de sus galerías es demasiado estrecho para permitir el paso de los adultos, haciendo evidente la colaboración infantil en ellas. Por otra parte, vemos las peculiaridades de los restos de talla, centrándonos en aquellas piezas resultantes de una talla organizada, pues se necesitaba una mayor preparación y aprendizaje además de encontrarnos una mayor cantidad que aquellos restos pertenecientes a la fabricación de instrumentos de consumo inminente (Castañeda, 2014.). Contando con que las piezas normales, realizadas por los expertos, pueden presentar algunos defectos, pues en muchas circunstancias hay problemas inherentes a la materia que no pueden evitarse, se tendrá en cuenta la capacidad de resolución de estos inconvenientes y se analizaran dos errores comunes en los aprendices, que nada tienen que ver con las contrariedades propias de la talla, para identificar

la autoría de las piezas. Se trata de la selección inadecuada de la materia y la mala ejecución técnica, en base a esto distinguiremos 3 niveles de experiencia (Castañeda, 2014):

-El más alto de estos es aquel en el que se encuentran los “maestros”, pues las personas que lo poseían no cometían ni errores de selección ni de ejecución, habiendo solventado los posibles problemas perfectamente sobre la marcha.

-El segundo nivel que apreciamos en este yacimiento es de aquellos aprendices avanzados, en el cual muestran errores de ejecución y la materia prima no suele ser de la mejor calidad.

-Por último, se encuentran aquellos aprendices que aun no saben como golpear las piezas y muestran grandes fallos de ejecución como pueden ser el golpeo repetido, inexacto y falta de fuerza, como apreciamos en zonas como las aristas astilladas. Al igual que con el segundo nivel las materias no son de calidad, usando algunas como el sílex opalino.

El análisis de un gran número de estos restos ha determinado que casi la mitad de los núcleos seleccionados poseían fallos de estos tipos, siendo la mayoría correspondientes a aprendices avanzados, los defectos y la gran cantidad de piezas así nos lo indica, ya que los más novatos abandonarían muy pronto las piezas a causa de los errores y por ello no se encuentran tantos restos. Gracias a este análisis también podemos determinar que mientras la mayoría de los maestros, alrededor de un 60 %, superaría las primeras fases del trabajo, la mayoría de los aprendices avanzados y más aun los que se inician no conseguirían alcanzar la fase de explotación, no obstante este fenómeno se ve invertido en cuanto a quienes llegaban a las últimas fases de la talla, pues a un experto no le importaba descartar una pieza en cuanto tuviese algún defecto pues no les costaba tanto fabricarlas, mientras que los aprendices que llegaban solían terminar las piezas pues no siempre conseguían llegar a las fases finales (Castañeda, 2014).

4.2.2: El juego

Como se adelantado, junto al trabajo, el juego es la mejor forma para llevar a cabo el aprendizaje de los niños/as, en algunas circunstancias es incluso el reclamo añadido a muchas tareas para que sean realizadas sin desobedecer a los adultos, siendo por tanto un aspecto clave en la crianza de niños/as. Además, supone un aspecto crucial en la vida humana en los primeros años pues palía la necesidad de diversión y socialización. Por estos motivos, como se ha comentado, es muy complicado separar las actividades únicamente realizadas por diversión de las que suponían además un aporte económico. Podemos identificar algunas de estas tareas únicamente lúdicas gracias a la etnografía pues muchos de los juguetes o utensilios utilizados por los niños de estos grupos son muy similares a los restos que hallamos en yacimientos arqueológicos, permitiéndonos identificar estos hallazgos con objetos usados en el juego por las comunidades del pasado. De este modo observamos como en los pueblos Inuit tanto los niños como las niñas juegan con peonzas y canicas, así como a cazar animales (ballenas y caribús) imaginarios con arpones y arcos fabricados en su gran mayoría por los adultos para ellos, aunque a veces los hacían ellos mismos, las niñas promovidas por los roles de género establecidos en la comunidad pueden construir iglús, jugar a “las casitas” o a las muñecas (Park, 2010) A partir de esta realidad podemos entender como también se realizaban esta clase de juegos en los grupos de la cultura Sinagua donde se usan muñecas o figuritas cerámicas, las cuales se han encontrado en los yacimientos de esto Pueblo del suroeste Americano (Kamp, 2010). Como vemos en estos ejemplos algunos de los juguetes con los que juegan los infantes tienden a fomentar ciertas habilidades que serán necesarias cuando crezcan.

En algunos grupos como los Nukak vemos como los niños, en su afán por sobrepasar el control de los adultos juegan a recrear pequeñas réplicas de los campamentos en los alrededores de este, en los que encontramos restos de comida y juguetes. En algunas ocasiones incluso pueden construir pequeñas casitas dentro del propio campamento con la pretensión de divertirse (Politis, 1998). Esta forma de jugar al aire libre puede ser peligroso, pues tanto en estudios etnográficos como en estudios óseos llevados a cabo en algunas necrópolis, como las de las sociedades tribales jerarquizadas del Argar, nos permiten deducir que probablemente durante el juego y de manera accidental se sucederían muchas caídas y accidentes que en ocasiones llegaban a ser mortales, siendo una de las causas de mortalidad infantil en las sociedades

prehistóricas (Alarcón, 2007). Otro ejemplo de los riesgos que sufrían mientras jugaban lo encontramos en el grupo de los Inuit, que comparte muchas costumbres transculturales de los pueblos de sus orígenes como los Dorset y Thule, en este grupo los padres dejan jugar a los niños con todo lo que está a su alrededor, incluso si físicamente no están lo suficientemente desarrollados para manejar los objetos, pues deciden dejarles aprender por sí mismos lo que pueden o no hacer aunque suponga un riesgo en determinadas circunstancias (Park, 2010).

Los juguetes que los niños/as utilizan en sus juegos, bien fuesen fabricados por adultos o por ellos mismos, suelen ser de pequeño tamaño, siendo el motivo principal de que se hayan asociado los objetos en miniatura con el mundo infantil y a su vez con las actividades lúdicas. No obstante, hay otras posibilidades como que hayan sido fabricadas como herramientas adaptadas al tamaño de los niños para que colaboren en las tareas económicas o que sean objetos pertenecientes al mundo adulto con carácter ritual como sucede con las piezas utilizadas por los chamanes (Sacchi, 2010). Si a esta variedad de posibilidades añadimos el hecho de que los tamaños de las miniaturas son muy diferentes entre ellos y que otros objetos de tamaño natural pueden corresponderse con juguetes, nos encontramos con una gran dificultad a la hora de asociarlas con el mundo infantil o el adulto (Politis, 1998). Por ello para facilitar esta identificación, clasificaremos los juguetes en 3 grupos siguiendo la metodología propuesta por el investigador Politis:

-En el primer grupo se sitúan aquellos juguetes que son realizados exclusivamente para el juego, los cuales pudiesen ser fabricados tanto por niños como por adultos. Algunos ejemplos pueden ser objetos como trompos (figura 5), canicas e incluso materiales como los rodados costeros hallados en la zona pampeana, pues basándonos en la etnografía, los niños de los pueblos Nukak juegan con ellos, asimismo la falta de modificaciones que delaten su uso en actividades como la talla y la mala calidad de la materia para su utilización nos permiten visualizarlos como juguetes.



Figura 5. Niño Nukak jugando junto a su madre con unos trompos. (Fuente: Politis, 1998)

-En segundo lugar, agrupamos los juguetes que imitan los objetos del mundo adulto, pero en miniatura, dependiendo el tamaño de la propia estatura de los niños/as. Estos son muy útiles a la hora de contribuir en que practiquen y aprendan sobre el mundo adulto mientras juegan. En este tipo de juguetes es común encontrar una peor confección que en los objetos adultos, debiéndose a que cuando son confeccionados por personas adultas suelen realizarse con poco esmero, así como cuando son los propios infantes los creadores suelen tener poca calidad pues no poseen una gran destreza. Algunos ejemplos pueden ser las cerbatanas, arcos o puntas de proyectiles de menor tamaño así como las pequeñas vajillas y cestas que usan las niñas en algunos pueblos como el de los Nukak, en ciertas circunstancias se encuentran juguetes en miniaturas que parecen ser de muy buena calidad como por ejemplo las bolas boleadoras, encontradas en algunos ajuares infantiles pampeanos y que han sido usadas como juguetes en algunos grupos estudiados por la etnografía, en realidad tienen un buen acabado solo porque la materia lo proporciona sin mucho esfuerzo. De esta forma podemos fijarnos en la calidad de la confección de las miniaturas usadas como juguetes para distinguirlas de aquellas piezas fabricadas con finalidad ritual, pues estas últimas son de muy buena calidad al haber sido realizadas con un mayor esfuerzo por parte de los adultos.

-Finalmente nos encontramos con aquellos juguetes que corresponden a objetos originarios del mundo adulto, los cuales son reutilizados por los infantes para jugar, por ello normalmente aparecen en distribuciones diferentes a la que le fue dada por los adultos. Suelen ser utilizados por los más pequeños, quienes, como hemos visto en los pueblos de los Inuit

(Park, 2010), se sirven de lo que tienen más cerca, a su alrededor, como por ejemplo pueden ser los objetos domésticos cotidianos.

Basándonos en esta división es posible identificar al menos los dos primeros grupos en los yacimientos arqueológicos, mientras que reconocer los que pertenecen al tercer grupo es muy complicado, pues realmente son iguales en cuanto a la confección de los objetos de adultos. La principal diferencia puede ser el lugar donde aparecen descartados pues los utilizados como juguetes estarían donde se realizó la actividad lúdica y los utilizados por adultos en el lugar donde desempeñó su función, cobrando una gran importancia el contexto donde aparecen los restos arqueológicos para poder distinguirlos (Politis, 1998). Por tanto, aplicando esta metodología a la hora de estudiar un yacimiento arqueológico podremos extraer más material asociado al mundo infantil que los propios cadáveres o huellas y como consecuencia extraer más información sobre las sociedades del pasado.

5. Los infantes en las representaciones artísticas

Como venimos observando a lo largo de este trabajo, pese a la poca consideración e interés que se había prestado al mundo infantil en la prehistoria y la arqueología en general, bien fuese por la mala conservación del registro o la tendencia a interesarse por otros sectores de la sociedad, estos están presentes en todos los aspectos socioeconómicos de la vida de los grupos. Las representaciones artísticas, bien sean rupestres o muebles, también recogen tanto la representación como la participación de estos en la realización de las mismas, siendo particularmente interesante su estudio, pues a través de ellas podemos observar como visualizaban estos grupos su propia realidad, a qué aspectos daban más importancia o aparecen mayormente representados, siempre y cuando seamos prudentes pues las interpretaciones que se les conceden son muy diferentes y en ningún momento excluyentes.

Este tipo de manifestaciones culturales nos ayudan a comprender los aspectos que se vienen desarrollando a lo largo del trabajo, pues ilustran muchas de las tareas cotidianas que componían su día a día. A pesar de que como se ha advertido se barajan numerosas hipótesis que expliquen la función de estas, nos resulta particularmente interesante destacar la que se refiere a la posibilidad de que algunas de estas manifestaciones funcionasen como lugares donde se transmitían conocimientos y se producían enseñanzas o explicaciones, siendo un

componente clave en el desarrollo de la crianza y a su vez en la socialización de los grupos al asumir significados, costumbres, conductas o rituales (Bea, 2012).

A continuación, nos serviremos de los análisis de algunos paneles del arte parietal europeo, mayoritariamente de la península Ibérica y Francia, para visualizar algunas de las actividades que han sido descritas anteriormente, así como su posible participación en la realización de pinturas, grabados u objetos muebles, que a su vez podrían llegar incluso a funcionar como juguetes.

5.1 Arte parietal

Entendiendo por arte parietal aquellas manifestaciones artísticas realizadas sobre grandes superficies de roca, nos centraremos en analizar aquellos paneles que pongan en manifiesto su relación con la infancia.

A lo largo de la historia de la investigación este tipo de representaciones han recibido numerosas interpretaciones, desde aquellas que consideran a los lugares con arte parietal como una especie de santuarios, resultados de actividades de magia simpática, una especie de mensajes comunicativos o la identificación de estos con lugares de agregación.

En Europa es común empezar a encontrar estas representaciones a partir del paleolítico superior, siendo más abundantes a raíz del magdaleniense (Lombo *et al*, 2013). A pesar de que es complicado diferenciar a simple vista en las representaciones de antropomorfos cuando se tratan de niños/as o adultos, hay algunas características comunes que pueden facilitar la tarea, para ello se describirán algunas de las formas más comunes que aparecen representadas a modo de ejemplo.

Una de las representaciones relacionada con los infantes más comunes y extendidas, a raíz del paleolítico superior, son las improntas de huellas de manos y pies. Gracias a los estudios en base al tamaño de estas huellas se puede aproximar la estatura que tendrían sus autores, pudiendo afirmar que una parte de estas se corresponden a individuos infantiles, en ocasiones hasta a bebés (Lombo *et al*, 2013). Dentro de este tipo podemos distinguir dos casos: aquellos en los que las huellas quedan marcadas por el propio paso o al apoyarse en algunos lugares accidentalmente de aquellos realizados voluntariamente, como por ejemplo sucede con las

manos marcadas en negativo o positivo donde se observa una acción organizada (Lombo *et al*, 2013). En algunas ocasiones se encuentran en lugares donde los niños no alcanzarían por si solos, denostando que son realizadas a conciencia (Bea, 2012). Respecto a las pisadas (Figura 6), podemos deducir que el hecho de que permanezcan conservadas debe significar que ese lugar no fue muy frecuentado pues de lo contrario no habrían perdurado, esto ha llevado a que en muchas ocasiones tomando como ejemplos estudios etnográficos, se atribuya un carácter ritual a estas escenas (Bea, 2012). De esta forma algunos investigadores, al situar la edad aproximada de los autores de las huellas alrededor de los 10 años, hablan de ello como una especie de ritual de iniciación a la adolescencia o similar, sin embargo, no podemos afirmarlo porque como se ha comentado en algunos lugares también se han documentado como ejecutores a bebés o niños demasiado pequeños como para corresponderse con este tipo de ritual, lo cual no descarta que algunos casos si respondan a ello (Lombo *et al*, 2013). De cualquier modo, lo que podemos asegurar gracias a este tipo de huellas es que los individuos infantiles no solo están representados, si no que en muchas circunstancias son los propios autores de las obras.

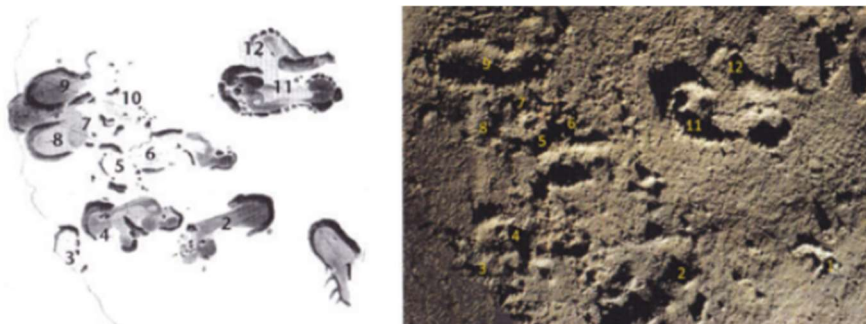


Figura 6. Posibles pisadas infantiles en la gruta de Pech-Merle, situada en Lot, Francia. (Fuente: Lombo *et al*, 2013)

En cuanto a las huellas de manos, podemos visualizar algunos ejemplos en lugares como la cueva Fuente del Trucho, Huesca, (figura 7) las cuales aparecen sin las falanges, en la cueva de Árdales, Málaga, con la impronta de una mano infantil o en la cueva de La Garma (Cantabria) donde las atribuidas a niños tienen peor acabado que las de adultos.



Figura 7. Mano infantil en la cueva del Trucho, Huesca. (Fuente. Lombo et al, 2013)

Por otra parte, nos encontramos aquellas pinturas en las que se han retratado figuras antropomorfas, tras compararlas en diferentes lugares podemos concluir una serie de características que nos permiten reconocer aquellas figuras y escenas relacionadas con el mundo infantil. Una de las principales particularidades es el tamaño de algunas de las figuras, que en relación con las demás son de una estatura menor (Lombo *et al*, 2013), sin embargo, no siempre podemos asegurar que por ser de menor tamaño correspondan a infantes pues a veces los niños/as más mayores o adolescentes poseen una estatura similar, así como puede utilizarse como una técnica para crear profundidad o diferenciar la importancia social entre individuos (Bea, 2012). Seguidamente estas figuras se caracterizan por poseer unas extremidades muy pequeñas en comparación con el cuerpo en la parte inferior, así como, una forma abultada en la cabeza cuando se representa su parte superior (figura 8.1), en ocasiones este tipo de cabezas (figura 8.2) aparecen dibujadas solas, sin el cuerpo, destacando una frente abultada y occipucio (zona trasera de la cabeza que se une con el cuello) prominente, así como un cuello corto y una nariz pequeña (Lombo *et al*, 2013).

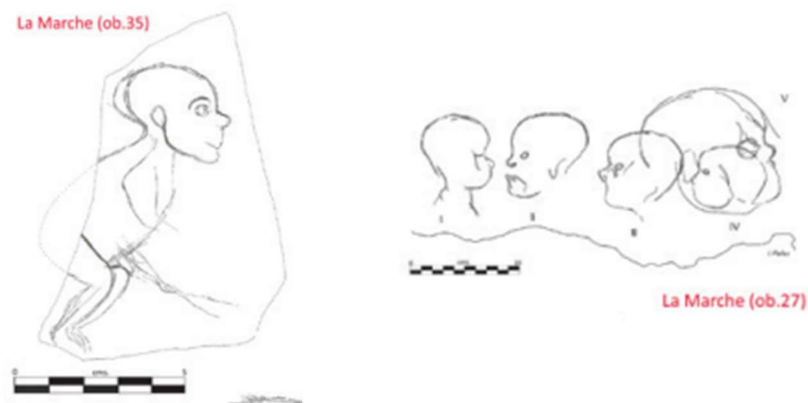


Figura 8.1 y 8.2. Representación de un individuo infantil, así como cabezas de estos, en la cueva de La Marche en Lussac-les-Châteaux, Francia. (Fuente. Lombo *et al*, 2013)

Usualmente estas representaciones no aparecen aisladas si no en composiciones mas complejas, normalmente acompañados de mujeres, otros niños o en escenas de traslado y caza, simbolizando una posible iniciación a esta práctica. Con alguna excepción es extraño encontrarlos en relación con individuos masculinos, lo cual indica que posiblemente serían las mujeres las encargadas de los cuidados infantiles en estos grupos (Lombo *et al* 2013).

Por otra parte, analizaremos algunos ejemplos del arte levantino, el cual se encuentra extendido por gran parte del este de la península Ibérica. Aquí nos encontramos cronologías que se extienden hasta épocas neolíticas, donde solemos encontrar coincidencias en algunos patrones del paleolítico, como la asociación de los infantes a las mujeres, posiblemente sus madres, denostando que son ellas quienes se encargarían de la socialización y crianza de los niños/as. Por otra parte, en este tipo de arte la identificación de las figuras es algo compleja pues poseen formas muy simplificadas, no obstante, hay una serie de escenas, las cuales se repiten y se pueden reconocer:

-Mujeres embarazadas: este tipo de imágenes son comunes en casi todas las culturas y se suelen caracterizar por poseer un vientre abultado (figura 9). En muchas ocasiones aparecen como figuras aisladas lo cual ha llevado a muchos a relacionar este hecho con una concepción cultural que aislase a las mujeres en momentos como el parto o la regla por las diferentes cargas ideológicas que pudiesen tener (Bea, 2012) al igual que ocurre en algunas zonas de África hoy día.



Figura 9. Posible representación de una embarazada con características como el vientre abultado, en cueva de los Chaparros, situada en Albalate del arzobispo, Teruel. (Fuente; Bea, 2012)

-Escenas de parto: estas suelen caracterizarse por representar a las figuras en ciertas posturas relacionadas con el parto, las cuales gracias a la propia gravedad facilitaban el proceso, como son de pie, en cuclillas, o sentadas con las piernas abiertas (figura 10) (Bea,2012., Lillo, 2014).



Figura 10. Posible mujer sentada en posición de alumbramiento, con lo que parecen fluidos tras romper aguas debajo. Situada en Torcal de las Bojadillas, Nerpio, Albacete. (Fuente. Lillo, 2014)

-Mujeres cargando a infantes: a excepción de algún caso aislado, es común encontrar a figuras femeninas cargando lo que parecen ser niños/as a la espalda, estas suelen aparecer inclinadas hacia delante con una especie de bulto detrás (Bea, 2012).



Figura 11. Mujer cargando a niño en la espalda, situado en cueva del polvorín en Puebla de Benifasar, Castellón. (Fuente: Bea, 2012)

-Parejas o grupos junto a niñas/os: con esto nos referimos a escenas donde generalmente una mujer de una estatura superior se encuentra junto a una de menor estatura (Figura 12.1), bien sea sujetándola de la mano, la cintura o similar (Bea, 2012), en ocasiones el numero puede variar y aparecer varias mujeres con uno o más niños/as o viceversa, estas parecen representar momentos de cuidados o incluso actividades de aprendizaje o socialización como la danza (Figura 12.2) (Lillo, 2014).



Figura 12.1 y 12.2. Escena de mujer con niña en el abrigo de Lucio, en Bicorp (Valencia). Y, 12.2, escena de danza en la que se aprecian niñas y mujeres en el barranco de los grajos situado Cieza, Murcia. (Fuente: Bea, 2012)

Más difíciles de encontrar son las escenas de amamantamiento (figura 13), de los cuidados tras el parto (masajes, frotaciones sobre el vientre o colaboración de otras personas) o similares (Lillo, 2014), así como grupos de niño por sí solos. No obstante, esto no quiere decir que sean inexistentes, de hecho, se han documentado, lo cual nos ayuda a hacernos una idea de cómo serían estas actividades. En cuanto a escenas de grupos infantiles han llegado a documentarse como si se organizaran como una especie de subgrupo (Lombo *et al*, 2013).



Figura 13. Posible escena de amamantamiento, en la que una mujer le entrega un niño a otra que está sentada para que lo amamante. Situada en Racó del Sorellets en Castell de Castells, Alicante. (Fuente: Lillo, 2014)

En cuanto a la distinción sexual de los individuos infantiles, suele utilizarse como criterio la forma de la que visten y se adornan pues coincide con la de los adultos, siendo más

sencillo en el caso de las niñas por la utilización de la falda y en ocasiones tocados, asumiendo como niños aquellos que no poseen estas atribuciones, pues en muy raras ocasiones tienen marcados los genitales (Lillo, 2014).

De forma generalizada observamos que a menudo tanto las figuras infantiles como las femeninas aparecen representadas en una minoría frente a las masculinas, lo cual se ha interpretado de diferentes formas por los diferentes investigadores, desde que eran considerados como poco importantes para el grupo, que estados como el embarazo o actividades como el parto eran actividades que se encontraban normalizadas y por ello se pasaban por alto e incluso como una forma de violencia misógina por parte la propia sociedad hacia las mujeres y sus desempeños, entre otras (Lillo, 2014). De cualquier forma, debemos hacer una revisión actual de este tipo de figuras pues muchas fueron estudiadas y analizadas hace bastante tiempo y hoy día poseemos nuevos avances con los que podría ahondarse más en la cuestión.

5.2 Arte mueble

Con arte mueble nos referimos a todas aquellas piezas fabricadas o decoradas por los humanos en materiales como la madera, piedra o huesos como el marfil que poseen un tamaño adecuado para que puedan ser transportadas, ciñéndonos a las representaciones plásticas, escultóricas o que puedan considerarse “artísticas”. Al igual que sucede con el arte parietal, muchos de estos restos nos serán de gran utilidad para acercarnos, mediante su análisis arqueológico, a conocer la realidad de los grupos del pasado y la concepción que ellos mismos tenían de algunos temas. Como se ha adelantado la infancia es uno de estos, pues podemos encontrar evidencias de la participación infantil en la confección de estos objetos o su propia utilización, bien fuesen como juguetes, adornos o elementos “sagrados”.

A grandes rasgos podemos estudiar este tipo de objetos en dependencia de su posible funcionalidad. Por un lado, nos encontramos aquellos objetos que si podrían ser utilizados en la vida cotidiana de los humanos con una función clara, como por ejemplo propulsores o arpones, los cuales aparecen trabajados de forma “artística”, mientras que por otra parte están aquellos cuya funcionalidad es confusa, asociándose a la utilización de objetos como talismanes o ídolos que cumplieren una función “sagrada”, así como aquellos cuya función puede ser meramente decorativa (Rodríguez, 2005). De cualquier forma, no podemos entender esta clasificación como compartimentos estancos, pues en muchas ocasiones no podemos conocer

la verdadera utilidad que recibió un objeto, pues el propósito inicial con el que fueron desarrollados no tiene por qué ser el uso que realmente se le ha terminado dando, así como habíamos visto que sucedía con los objetos del mundo adulto que terminaban siendo utilizados como juguetes por los niños. Siguiendo este planteamiento no es descartable que algunos de estos objetos y adornos fuesen utilizados por los más pequeños, bien con su función inicial o no, tal y como hemos visto en algunos ejemplos etnográficos donde los niños juegan con pequeñas figuras (Kamp, 2012) o portan adornos como colgantes (Politis, 1998).

Es particularmente interesante el desarrollo de las esculturas femeninas de bulto redondo famosamente conocidas como “Venus”, el hincapié en resaltar las zonas físicas relacionadas con la maternidad en estas pudiese significar la importancia que adjudicaban a la capacidad reproductiva de las mujeres (Lillo, 2014) y por tanto a la concepción de nuevos individuos. Acercándonos a la imagen que estos grupos pudiesen tener de los aspectos relacionados con la gestación y el nacimiento de los niños/as.

En cuanto a la participación de los infantes en la elaboración de este tipo de productos podemos observarla además de mediante la etnografía por la que se han visto algunos ejemplos, a través de determinadas hipótesis elaboradas a través de la arqueología. Para ejemplificar este planteamiento expondré los resultados de un estudio realizado en la zona del medio cántabro-pirenaico durante el magdalenense por Olivia Rivero, en el que pretende mostrar diferentes niveles de experiencia en la realización de las figuras “artísticas” y la transmisión de los conocimientos de unos a otros. Así vemos que en el análisis de las figuras de diferentes yacimientos de la zona se pueden apreciar 3 niveles (figura 14) de destreza o experiencia basándonos en las capacidades técnicas que el individuo posee a la hora de ejecutar los movimientos o prever las circunstancias, dejando a un lado la propia habilidad pictórica innata en cuanto a la estética. Este planteamiento es muy similar a lo analizado en cuanto al aprendizaje en la talla de la industria lítica o incluso la elaboración cerámica, pudiendo traspasar este fenómeno a la consideración de que sucediese lo mismo, existiendo un aprendizaje y elaboración del arte mueble desde que los individuos son infantes con un desarrollo cognitivo adecuado (Rivero, 2011). En cuanto a quien se dirigiría este tipo de aprendizajes dependería de las propias costumbres de los grupos, pues muchos de estos poseerían una especialización en aquellos aspectos del mundo ritual, como sucede cuando son los chamanes/as los encargados de elaborar tanto las representaciones del arte parietal o mueble con carga “sagrada” (Lillo,

2014), mientras que en otros grupos tal vez se eligiesen a los expertos por las habilidades que mostrasen o no existiese ninguna especialización.

Grabador experto	Grabador oportunista	Grabador inexperto
Encuadre correcto Ausencia de rectificación	Dificultad de encuadre Rectificaciones	Encuadre defectuoso Rectificaciones, dificultad de delineado
Ausencia de accidentes	Accidentes: salidas del útil	Accidentes: salidas del útil, cambios bruscos de dirección, enganches, derrapes
Perfil inciso en V, V disimétrica y en ángulo recto	Perfil inciso en V, V disimétrica y en ángulo recto	Perfil plano
Incisión profunda (múltiples pasadas)	Incisión profunda y superficial	Incisión superficial (una o dos pasadas)
Cadena operativa normativa Con preparación del soporte	Cadena operativa normativa Con preparación del soporte	Inversiones en la cadena operativa Sin preparación del soporte
Soportes utilitarios y objetos de adorno	Soportes utilitarios y objetos de adorno	Soportes indeterminados

Figura 14. Tabla realizada por Olivia Rivero donde se pueden ver las principales diferencias entre los 3 niveles de experiencia (Fuente: Rivero, 2011)

Con este breve análisis sobre el mundo del arte se pasará a concluir la realización de este trabajo con la exposición de una serie de conclusiones al respecto.

6. Conclusiones

Como hemos visto a lo largo de este documento, la arqueología de la infancia es un tema muy interesante que se puede abordar desde diferentes puntos de vista. A pesar de que como se había comentado los inicios de este tipo de investigaciones fueron difíciles, considero que actualmente encontramos bastante información respecto al tema, la cual nos puede ayudar a tener una visión mas clara sobre como identificar a este grupo de edad en las futuras investigaciones desde el mismo momento en el que se realizan las intervenciones arqueológicas. De hecho, desde los primeros estudios acometidos sobre este tema por Grete Lillehammer en los años 70 hasta hoy día, se han desarrollado numerosos trabajos como: monográficos, seminarios y congresos, que han tenido como resultado la creación de una sociedad internacional “Society for the Study of Childhood in the Past” junto con la publicación del “The Journal of Childhood in the Past” el cual continúa divulgándose. A pesar de ello estimo que debemos seguir desarrollando trabajos de este tipo que completen los ya existentes y

profundicen en aspectos que por su reciente incorporación son confusos o poco trabajados todavía.

Considero esencial la inclusión del análisis de todos los subgrupos que pertenecen a una sociedad, entre ellos el mundo infantil, pues de lo contrario como tal y como se ha intentado exponer a lo largo del trabajo podríamos cometer errores de interpretación respecto a los modos de vida de una sociedad a causa de ignorar la producción material de algunos sectores, asumiendo que pertenecen a otros, distorsionando las diferentes realidades.

Por todo ello he intentado compilar en este documento algunos de los aspectos mas relevantes en cuanto a la cultura infantil para poder ofrecer una visión, que, aunque superficial, nos permita establecer un primer contacto con la arqueología de la infancia en las sociedades cazadoras recolectoras o tribales.

Tras esto, creo que puedo afirmar que definitivamente los niños y niñas suponían un aspecto clave en la prehistoria, en tal grado que eran esenciales a la hora de establecer la propia organización social. Sus necesidades alimenticias, sociales y la gran cantidad de cuidados que debían recibir provocaban, como hemos visto, una estructuración de la vida de los adultos, mayoritariamente de las propias madres desde el embarazo, llevando incluso la invención de instrumentos con el único fin de facilitar las tareas de la maternidad y favorecer el desarrollo de los infantes. En ello la introducción de alimentos, aptos para los bebés, que permitiesen sustituir el aporte de leche materna de forma segura a una edad más temprana no solo supuso una mayor libertad para las madres, sino una mayor posibilidad de supervivencia para los niños/as cuando amamantar se hacia imposible, lo cual sigue siendo un recurso utilizado hoy día.

El aprendizaje tanto de la cultura de una sociedad, así como de las prácticas económicas, por uno u otros métodos, es uno de los mejores aspectos en los que podemos centrarnos para comprender como funcionaba la socialización de los grupos y la preparación de individuos que asegurasen la supervivencia y continuación de estos. En cuanto a los restos arqueológicos como la industria lítica en los cuales se aprecia de mejor manera, por su buena conservación, la intervención humana, se hace necesario analizarlos, teniendo en cuenta la metodología que algunos autores, como la de Nuria Castañeda, referida en el documento, nos proponen, para de esta forma ampliar el registro material asociado a los infantes, desgajar los procesos intrínsecos

que estos llevarían a cabo durante su formación y deducir cuanta de la producción infantil sería útil para la economía grupal.

En efecto muchas de las actividades realizadas por los niños/as a lo largo de su crecimiento, mientras aprenden o juegan, serían útiles e incluso esenciales para el desarrollo del grupo, no solo en el sentido de que los adultos podrían ocuparse de aspectos más serios, sino que además esto facilitaría el desarrollo de nuevas técnicas y herramientas que los nuevos individuos ingeniasen por ellos mismos, suponiendo en algunas ocasiones unos resultados más eficientes y por tanto parte del progreso grupal. Lo mismo sucedería en el plano ideológico, donde podemos deducir que las resistencias de los más pequeños a preservar algunas costumbres conllevarían a cambios ideológicos y sociales, tal como suele suceder con las nuevas generaciones.

Respecto a otro tipo de restos arqueológicos, como los interpretados como juguetes o las manifestaciones artísticas, debemos resaltar que, aunque estos no estén relacionados directamente con la colaboración en actividades económicas contribuyen a necesidades humanas como la diversión y la socialización, quedando demostrado que en muchas ocasiones este tipo de actividades contribuyen en el desarrollo de las personalidades promoviendo ciertos gustos, los cuales incluso pueden ser encomendados al desarrollo de habilidades, como por ejemplo los juguetes relacionados con la caza. A la vez que están asumiendo gran parte de las costumbres culturales de la sociedad, como a la hora de fomentar unas actividades u otras en dependencia del género, así como sucede con los juegos con muñecas por parte de las niñas en muchas culturas que indirectamente las ayudan a desarrollar sentimientos como la maternidad o los cuidados de otros niños, tal y como sucede hoy día.

Por último, gracias al análisis de las imágenes artísticas reconocemos algunas costumbres cotidianas o imágenes que estos grupos poseen de sí mismos, que de otro modo sería imposible obtener. Pues independientemente de la representación que se les conceda, vistos como algo sagrado, ritual o un modo de transmitir el conocimiento, entre otros, son conceptualizaciones que han considerado importante. Respecto a la infancia es clave su análisis para poder valorar la participación de los niños/as en este mundo simbólico, así como podemos obtener imágenes de algunas prácticas como son los partos o la danza, de los cuales no se poseen otro tipo de restos.

Finalmente, a pesar de que se han intentado exponer aquellos aspectos relacionados con la vida de los individuos infantiles, no se ha podido profundizar demasiado en las diferentes cuestiones, así como se han descartado otros muchos aspectos de gran interés que no han podido abordarse en esta ocasión por las propias características formales de el documento, pues la extensión habría sido mucho mayor. Por ello sería muy interesante leer otros trabajos que se hayan especializado en una única cuestión, así como de aquellos temas que aquí no se han tratado, para poder poseer una visión mas completa sobre el mundo infantil en estas sociedades.

7. Bibliografía

Arsuaga J., 2000., *El collar del Neandertal*. Barcelona.

Alarcón, E., 2007., “Las prácticas de cuidados en las sociedades prehistóricas: La cultura Argárica”. Universidad de Granada. Granada.

Bate, F., 1998., *El proceso de investigación en arqueología*. Editorial Crítica. Barcelona.

Blázquez, J.M., 2000., *Los anticonceptivos en la antigüedad clásica*. Actas del Segundo Seminario de Estudios sobre la Mujer en la Antigüedad, Valencia, pp 135-146.

Bate, F., Terrazas, A., 2002., “Sobre el modo de reproducción en sociedades pre-tribales.” Revista atlántica-mediterránea de arqueología social. Servicio de publicaciones de Universidad de Cádiz. 5. Cádiz.

Bea, M., 2012., “Representaciones infantiles en el arte levantino”, en **Justel, D** (ed.) *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre infancia en el Mediterráneo Antiguo*. Zaragoza, pp 32-55.

Castañeda, N., 2014., *El trabajo del sílex. La mina del neolítico antiguo de Casa Montero (Madrid) y su sistema técnico*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, pp 338-358.

Childe, G., 1951., *Los orígenes de la civilización. Fondo de Cultura Económica*. México.

Cintas, M., 2011., “Género y Arqueología: un esquema de la cuestión.” Universidad de Sevilla. Sevilla.

Domínguez, J.P., 2002., “Historia y arqueología social: ¿Por qué una teoría y una ideología contra la desigualdad?” Revista atlántica-mediterránea de arqueología social. 5. Servicio de publicaciones de Universidad de Cádiz. Cádiz.

Díaz-Andreu, M., 2005., “Género y Arqueología: una nueva síntesis”. Arqueología y Género. Monografías de Arte y Arqueología. 64. Universidad de Granada.

Gasiot, E., 2001., “Adaptación ecológica y formaciones cazadoras recolectoras del paleolítico superior y final y mesolítico en la península ibérica. Revisión crítica.” Revista atlántica-mediterránea de arqueología social. Servicio de publicaciones de Universidad de Cádiz. 4.Cádiz.

Hernández, E., 2008., “Genealogía histórica de la lactancia materna” Revista de enfermería actual de costa rica, 15. Universidad de Costa rica.

Kamp, K., 2010., “Entre el trabajo y el juego: perspectivas sobre la infancia en el suroeste americano”. Complutum, 21. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

Lillo, M., 2014., *La imagen de la mujer en el arte prehistórico del arco mediterráneo de la península ibérica*. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante.

Lombo, A., Hernando, C., Alconchel, L., Lanau, P., 2013.,” La infancia en el paleolítico superior: presencia y representación”. El futuro del pasado, IV. Universidad de Zaragoza.

Martín, A.,2006., “Antropología del género: culturas, mitos y estereotipos sexuales.” Historia actual online. Madrid.

Martos, A., 2010., *Breve historia del condón y de los métodos anticonceptivos*. Nowtilus. Madrid, pp 10-23.

Polítits, G., 1998., “Arqueología de la infancia: una perspectiva etnoarqueológica.” Trabajos de prehistoria. 55, pp 5-19.

Polítits, G., 1999., “La actividad infantil en la producción del registro arqueológico de cazadores-recolectores.” Sao Paulo.

Ramos, J., 1999 *Europa prehistórica: cazadores y recolectores*. Editorial Sílex. Madrid.

Ramos J., 1997, “Disputados entre la antropología y la historia. Un acercamiento socioeconómico para el estudio de los cazadores recolectores.” Revista atlántica-mediterránea de arqueología social. Servicio de publicaciones de Universidad de Cádiz. Cádiz.

Ramos, J., Lazarich, M., Castañeda, V., Pérez, M., Herrero, N., García, M., Domínguez, S., Caceres, I., 2001., “Modos de producción, modos de vida y valoración socioeconómica de la formación tribal en el asentamiento de “el retamar” (Puerto Real, Cádiz, España) Revista atlántica-mediterránea de arqueología social. Servicio de publicaciones de Universidad de Cádiz. Cádiz.

Rivero, O., 2011 “La noción de aprendizaje en el arte mobiliario del Magdaleniense Medio cántabro-pirenaico: la contribución del análisis microscópico” Trabajos de prehistoria.

Rodríguez, M., 2005 “El arte del paleolítico superior (II)”. Universidad Complutense de Madrid.

Park, R., 2010., “Descubriendo la infancia en el registro arqueológico del Canadá Ártico” Complutum, 21. Universidad complutense de Madrid.

Sacchi, M., 2010., “Algunos apuntes sobre arqueología de la infancia: Exploración de vías metodológicas para su definición.” Jaén.

Sánchez, M., 2010, “Eso no se toca”. Complutum, 21. Universidad complutense de Madrid. Madrid.